

# LA CUESTION HERMENEUTICA

Coloquio Organizado  
por la Facultad de Filosofía

---

## **LA HERMENEUTICA FILOSOFICA**

**¿Qué es lo que realmente hacemos, cuando hacemos filosofía?**

**Iván Darío Toro J.**

1. Cuando se me pidió que tratara de ubicar la significación del problema hermenéutico dentro de la Filosofía, lo primero que entendí fue la necesidad misma de resolver la cuestión propuesta dentro de una pregunta: ¿"Qué es lo que realmente hacemos, cuando hacemos filosofía?". Yo mismo declaro que es curiosa la manera de resolver la cuestión propuesta pero parece ser que es la mejor posibilidad que tenemos para hacerlo, tal vez porque la cuestión hermenéutica aparece hoy estrechamente vinculada al mismo quehacer filosófico, aunque no siempre lo ha estado, en los términos más precisos. Lo que significa prácticamente que la significación de la tarea filosófica no ha sido siempre la misma en todos los tiempos. Precisamente, la inclusión de la problemática hermenéutica en el discurso filosófico ha provocado notables modificaciones al interior de la misma filosofía. Basta sólo con

pensar en la importancia que ha cobrado desde hace algunos años la "Filosofía del Lenguaje": problemática que vemos concretada en todos los planteamientos de la Escuela de Oxford y el "Círculo de Viena".

Tratar de conocer "Qué es lo que realmente hacemos, cuando hacemos Filosofía?", en otros términos, sería la misma pregunta a la que ya de alguna manera estamos habituados a lo largo de toda la tradición filosófica; se trata pues de la pregunta: "Qué es eso de Filosofía?". El que hoy podamos en el contexto de esta presentación, volver sobre la pregunta es lo que explica, en otros términos, la posibilidad de la Hermenéutica.

Cómo responder, pues, a la pregunta? Para responder a la pregunta, "Qué es eso de Filosofía?", no podemos simplemente remitirnos al mundo griego. Aunque "Filosofía" es una palabra griega que además habla en griego, como lo explica M. Heidegger, para conocer qué significa no basta sólo con acceder a dialogar con la Helenidad, porque nosotros sabemos hoy más que los Griegos acerca de "Qué es eso de Filosofía?".

Al posibilitar de nuevo la pregunta, "Qué es eso de Filosofía?", lo que estamos haciendo es no sólo explicar cuanto realizar una explicación de lo que es la Hermenéutica. Hay que llegar a comprender lo que es la filosofía mejor que lo que el Griego mismo pudo haber comprendido, pues éste es un claro principio hermenéutico -de lo que se trata en última instancia es del significado hermenéutico de la distancia en el tiempo-. El que la comprensión ulterior posea una superioridad de principio frente a la producción originaria y pueda formularse como un "comprender mejor" no reposa en realidad sobre un hacer consciente posterior, capaz de equiparar al intérprete con el autor original (como opinaba Schleiermacher), sino que por el contrario remite a una diferencia insuperable entre el intérprete, que en nuestro caso somos nosotros que intentamos comprender "Qué es eso de Filosofía?", y el autor, o sea el mundo griego, diferencia que está

dada por la distancia histórica. Cada época entiende un texto transmitido de una manera peculiar, pues el texto forma parte del conjunto de una tradición por lo que cada época tiene un interés objetivo y en la que intenta comprenderse a sí misma. El sentido siempre está determinado por la situación histórica del intérprete y en consecuencia por el todo del proceso histórico. El sentido de un texto supera a su autor no ocasionalmente sino siempre. Por eso la comprensión no es nunca un comportamiento sólo reproductivo, sino que a su vez es siempre productivo.

¡Atención! "comprender mejor" qué significa?. "Comprender mejor" no es comprender mejor ni en el sentido objetivo de saber más en virtud de conceptos más claros, ni en el de la superioridad básica que posee lo consciente respecto a lo inconsciente de la producción. Bastaría decir que, cuando se comprende, se comprende de un modo diferente.

Esto lo transpira ya la significación de la palabra "Filosofía". "Originalmente tuvo una significación mucho más amplia que el sentido estricto y especializado que le damos hoy. El sentido amplio y originario de la palabra griega nos habla de "una entrega al mero interés teórico". La Filosofía, por lo mismo, comprendió todo el campo del conocimiento científico, del que solamente quedaba excluido el punto de vista meramente práctico o técnico. Aún después de que Platón restringiera el uso de la palabra para significar, con nuevo acento cargado de sentido, el amor del hombre a la sabiduría, que sólo halla su plenitud en la sabiduría reservada a los dioses, persistió el sentido amplio dado a la palabra Filosofía. La "metafísica de Aristóteles" recibió el nombre de "Filosofía primera"; es decir, la ciencia primera y superior. Tan sólo en la edad moderna, cuando la nueva física, desde Galileo, dió nueva acuñación al significado de la ciencia y cuando los nuevos principios del método científico otorgaron a la ciencia moderna su carácter peculiar, la palabra filosofía inició el repliegue de su significado al sentido más restringido que hoy nos es fami-

liar". Lo que actualmente se entiende por Filosofía responde a un comprender de modo diferente.

El tiempo ya no es *primariamente un abismo que hubiera de ser salvado porque por sí mismo sería causa de división y lejanía, sino que es en realidad el fundamento que sustenta el acontecer en el que tiene sus raíces el presente. La distancia en el tiempo no es en consecuencia algo que tenga que ser superado, lo que era más bien el presupuesto ingenuo del historicismo: que había que desplazarse al espíritu de la época, pensar en sus conceptos y representaciones en vez de pensar en las propias y que sólo así podía avanzarse en el sentido de una objetividad histórica. Por el contrario, de lo que se trata es de reconocer la distancia en el tiempo como una posibilidad positiva y productiva del comprender. Un conocimiento objetivo sólo puede ser alcanzado desde una cierta distancia histórica. La distancia es la única que permite una expresión completa del verdadero sentido que hay en las cosas. Una conciencia formada hermenéuticamente es una conciencia histórica.*

2. Regresemos ahora al *planteamiento original, esto es a la pregunta que ha originado nuestra discusión: "Qué es lo que realmente hacemos, cuando hacemos Filosofía?"* y que quedó convertida en la pregunta: *"Qué es eso de Filosofía?"* ; y leamos ahora la pregunta en el contexto de nuestra historia de occidente y descubriremos que nuestra historia de occidente se ha decidido a tomar la *vía del concepto, o lo que es lo mismo, el cambio de la Filosofía. Pero tomar la vía del concepto significa, además, decidirse por la razón. Es por esto que yo interpreto nuestra historia de occidente como un "reto de la racionalidad"* -para emplear una expresión bien conocida en la obra del profesor J. Ladrière-, y que fue lo que precisamente posibilitó la aparición de la ciencia. *"La ciencia moderna nació y se desarrolló en un ambiente que estaba ya profundamente marcado por la idea de racionalidad. Y éste descansaba esencialmente sobre los cimientos filosóficos que la cultura griega legó a occi-*

dente. Ahora bien, lo que ha dominado la concepción de la razón que se elaboró en el contexto del pensamiento griego, es la idea de un saber especulativo ordenado según el criterio de la verdad; y la verdad misma se entendía como la correspondencia entre la representación, tal como se expresa en el discurso, y la realidad". En su momento originario la Filosofía clásica enfrentará la razón práctica con la razón especulativa, concediéndole prioridad a la razón especulativa y, en sus formas más concretas, hasta pone en ella la razón de ser y la finalidad de la razón práctica.

Sólomente después de la irrupción del deseo del saber racional, que halla su plenitud en la forma conceptual, es posible una pregunta como la nuestra, "Qué es esto de Filosofía?", y son posibles todas las preguntas que directamente o indirectamente están en relación con ésta. Lo que quiere decir en otras palabras: que la Filosofía es el ejercicio de la racionalidad a través del empleo del concepto. En el caso de que la pregunta ontológica se constituya en la pregunta original y originante del discurso filosófico solamente podemos acceder a ella a través de la utilización de la razón; y, por tanto, la comprensión que podamos hacer de la pregunta sólo podrá ser de carácter racional.

"El trabajo conceptual de la Filosofía -eso que Hegel ha llamado el esfuerzo del concepto- se halla obstaculizado de modo incesante por el eterno caminar indigente de las palabras (to agératon páthos tôn lo-gôn), con todas las ambigüedades, incompresiones y contradicciones que son casi ineludibles en cualquier forma de argumentación filosófica y que, desde los tiempos de Sócrates hasta nuestros días, ha implantado en la filosofía la peculiar tensión que le es propia". La abstracción filosófica no ha podido escapar a una cierta radical desconfianza. "Tienen las cuestiones sobre las que se hace problema un fundamento en las cosas, una base real, o no son más que un mero juego de palabras? En nuestro siglo esta crítica se ha dirigido especialmente contra la metafísica tra-



dicional. Abrieron surco en el ataque el empirismo lógico y la filosofía analítica de la escuela de Oxford. De aquí data una revolución formal en la filosofía, por cuanto los problemas más fundamentales de la metafísica parecen haber sucumbido conjuntamente ante la crítica, fundada en el análisis lingüístico". Con todo, las impregnaciones hechas a la metafísica, que provocaron sus profundas crisis, en muchos casos no fueron legítimas, ni mucho menos lo suficientemente justas.

3. En el caso de que todavía estemos interesados en penetrar aún más en la pregunta de la cual venimos ocupándonos, "Qué es eso de Filosofía", será necesario el tener que aceptar una distinción fundamental que a veces en el uso corriente del lenguaje no aparece muy clara lo que ha obscurecido significativamente el poder conocer "Qué es lo que realmente hacemos, cuando hacemos Filosofía?". La distinción a la que me estoy refiriendo tiene que habérselas con los verbos "entender" y "comprender", ya que no es lo mismo, estrictamente hablando, "entender" que "comprender".

El "entender" hace referencia a la inteligencia, mientras que el "comprender" se refiere a la intuición. El "entender", que hace referencia a la inteligencia realiza como resultado final la operación del análisis, porque la inteligencia es analítica; mientras que el "comprender", que hace referencia a la intuición, es capaz de llegar a la captación del sentido. En los términos materiales de una proposición matemática y para mejor comprender esto que estoy explicando, pudiera decir: el entender es a la inteligencia, como el comprender es a la intuición, así como el análisis es al sentido.

En el caso de las ciencias, mediante la aplicación del método científico, lo que se hace es "entender" la realidad mediante la utilización de la inteligencia. Por eso las ciencias son eminentemente de carácter analítico. En cambio, en el caso de la filosofía lo que

se pretende es "comprender" la realidad a través del ejercicio de la intuición. Es por esto que la filosofía es capaz de captar el sentido de la realidad.

La afirmación fundamental de la Hermenéutica apunta a que la descripción por medio de leyes no puede captar un aspecto esencial del mundo humano: el de la experiencia de sentido o de contenidos dotados de significación. El presupuesto básico es que la apreciación de los fenómenos en el conjunto de que forman parte no es reductible a una descripción nomológica, analítico-causal. La Hermenéutica al considerar los hechos como dotados de significado en la experiencia de la vida no puede reducirlos al modelo explicativo analítico-causal.

El objeto de nuestro estudio en modo alguno puede ser presentar una preceptiva hermenéutica, ya que la Hermenéutica filosófica no es preceptiva por definición, sino presentar la praxis hermenéutica como una realización de lo que de hecho hacemos siempre que comprendemos. La labor del hermeneuta no es sino realizar explícita y conscientemente y mostrar a la luz el proceso de comprensión de todo hombre que quiere descubrir la verdad sin cerrarse ciegamente a su propia opinión.

Es así como la tarea del filósofo es la del hermeneuta que busca captar el sentido a través de la comprensión que efectúa del mundo gracias a la intuición. El mundo -que es el mundo del hombre-, el mundo en que vivimos no necesita ser interpretado (entendido) sino captado (comprendido).

Finalmente, si lo más importante, en el contexto del discurso filosófico y para efectos de la tarea hermenéutica, es la intuición, porque es la que otorga el sentido, cuál es la naturaleza de esta intuición?, qué es lo que estamos entendiendo por intuición? Y respondamos diciendo que la naturaleza de la intuición no es nunca de carácter adivinatorio sino racional, lo que justifica lo ya expuesto arriba y además nos

separa del contenido mismo que H. Bergson le otorga al concepto de intuición.

4. De frente a la totalidad del discurso filosófico, cuando hemos tenido que considerar la cuestión acerca de "Qué es eso de Filosofía?", no puedo evitar el tener que considerar la "Estética del discurso filosófico". Lo que quiere decir, en otras palabras, es que lo más parecido, o lo más cercano, al discurso filosófico es la obra de arte.

Todo arte, como toda filosofía, constituye una suma de elementos tomados del ambiente y de una voluntad creadora. El historiador del arte sabe bien que siempre la naturaleza ha sido el punto de arranque de la obra. Si la tarea del artista hubiera sido reproducirla con el máximo de exactitud, puede decirse que no existiría la historia del arte, ya que todo sería igual. Los motivos se repiten aquí y allá y sin embargo el arte los transforma. El arte explora la naturaleza y hay quien se ha limitado a "sentirla" para luego expresarla. Un arte que se limitara a imitar servilmente la naturaleza sería inferior a ella. Cosa similar sucede con el discurso filosófico. Este nunca puede limitarse a repetir lo que sucede en la realidad; una filosofía que se limitara a reproducir o formular lo cotidiano no se justificaría. De acuerdo con esto estaríamos descartando la posibilidad de que existe una cierta "filosofía práctica", como algunos lo han querido. Es necesario tener cuidado con ese otro sentido de la palabra filosofía que ha querido prosperar en ciertos ambientes -particularmente escolares-, el sentido popular de sabiduría práctica que le viene de Sócrates, de modo algo semejante, de la filosofía de Aristóteles.

Sin ser misión del artista o del filósofo copiar la realidad, es evidente que su arte y reflexión giran en torno a ella. Habrá épocas de un mayor o menor realismo en el arte o en la filosofía. El mérito no radicará en la capacidad reproductora del modelo, sino en la fuerza de esa realidad. Se ha exaltado, por

ejemplo, la importancia de las pinturas rupestres; lo que añade valor a las figuras del bisonte no es el parecido, sino la fuerza, el "carácter" del animal.

La obra de arte como el discurso filosófico no son mero producto del ambiente, ni tampoco pura creación. El artista o el filósofo no lo producen todo; pero en la creación existe siempre un modelo de individualidad. Tan cierto es esto que incluso puede el artista o el filósofo "contradecirse" a sí mismo, oponiéndose a sus principios. Es el caso del Perugino, que, siendo descreído y sensual, ha creado imágenes de encendido efecto religioso. O el caso de F. Nietzsche, que, siendo claramente ateo, no deja de perturbarle el problema de Dios y casi parece terminar envuelto en él. O, todavía el caso de J. L. Borges que en cierta ocasión en declaraciones que hizo para el Seminario "Panorama" de Buenos Aires, dijo entre otras cosas lo siguiente: "Le tengo miedo a la inmortalidad del alma, porque estoy cansado de ser Borges; pero no le tengo miedo a la muerte. Y como no creo en tal inmortalidad, espero morir corporal y mentalmente". En primer lugar expresa que le tiene miedo a la inmortalidad del alma y, casi en seguida, añade que como no cree en ella espera morir corporal y mentalmente. Si está, pues, seguro de "dejar de ser del todo", por qué afirma que le tiene miedo a dicha inmortalidad, en la que además declara que no cree? Porque si está cansado de ser Borges y seguro de no ser inmortal, no tiene motivo alguno para abrigar ningún temor al morir. Y si acaso le quedara un residuo de miedo, no sería de la muerte que nadie en realidad sabe qué es, sino más probablemente de perder el resto de vida.

Todo lo anterior nos sitúa ante uno de los problemas básicos de la historia del arte, como también de la historia de la Filosofía: el de la libertad del artista o del filósofo. Si el artista o el filósofo son realmente creadores, hasta dónde alcanza su poder? El artista como el filósofo son teóricamente libres; pero las circunstancias que los rodean los cohiben. La dosis de sometimiento o conformidad a la que están

expuestos contribuyen a robustecer el valor de las épocas. En la obra del artista como en la obra del filósofo se reúnen los problemas que la época plantea. Si damos más o menos importancia a una obra, en la práctica lo que estamos midiendo es la capacidad creadora de la época. Estos problemas son diferentes y así serán por tanto las soluciones.

Ya en cuanto a la realización misma de la obra de arte -la técnica- en ésta deben aparecer algunos elementos fundamentales, como pueden ser, entre otros, el equilibrio, la armonía, la proporción, la luz, etc. que deben darse de manera conjunta. Y que exactamente deben cumplirse en el discurso filosófico. En último término tanto el artista como el filósofo buscan la "belleza". Tanto la obra de arte como el discurso filosófico deben ser "bellos". Y, particularmente, la fuerza de la belleza en el discurso filosófico radica en la **especulación**, porque en definitiva el discurso filosófico se va logrando a través de ésta. Sin embargo, es necesario tener cuidado con el concepto de "belleza" que estamos manejando. Al identificar el arte con la belleza -"bellas artes"-, como también el discurso filosófico, es necesario ser cauteloso si por belleza se entiende una perfección formal, una hermosura muy aquilatada y pulida. Más bien sirvámonos de la definición de San Agustín: "La belleza es la perfecta armonía de la idea con la expresión". Pues aquí se emplea una palabra que señala lo que es el arte y la filosofía: "expresión". No se trata meramente de realización, expresión en tanto como creación. Supone una actuación que de alguna manera transmita al lenguaje externo las urgencias del sujeto.

Con estos datos debe contar la Hemenéutica en su tarea de desvelamiento del sentido; es por esto, de nuevo, que la hermenéutica filosófica no es preceptiva por definición. El problema es mucho más complejo, refiriéndose a la tarea del hermeneuta. Y en esto consiste precisamente el mérito de H. G. Gadamer, no sólo el haber recogido los planteamientos de F. Schleiermacher, W. Dilthey y M. Heidegger y haberlos refundido

en una teoría filosófica de la intelección, sino, que, además de esto, pudo presentar una Hermenéutica simplemente fenomenológica que intenta mostrar lo que "realmente acontece" en la intelección histórica, sin refundir una hermenéutica normativa que diera reglas y normas para lo que "ha de acontecer" en la interpretación. Por el contrario en Emilio Betti, igualmente representativo para la cual Hermenéutica, la doctrina de la interpretación es una Hermenéutica absolutamente normativa, es decir, una doctrina de método que se extiende a todos los ámbitos de la intelección propios de "las ciencias del espíritu", o sea de la hermenéutica histórica y filosófica, jurídica y teológica, etc.